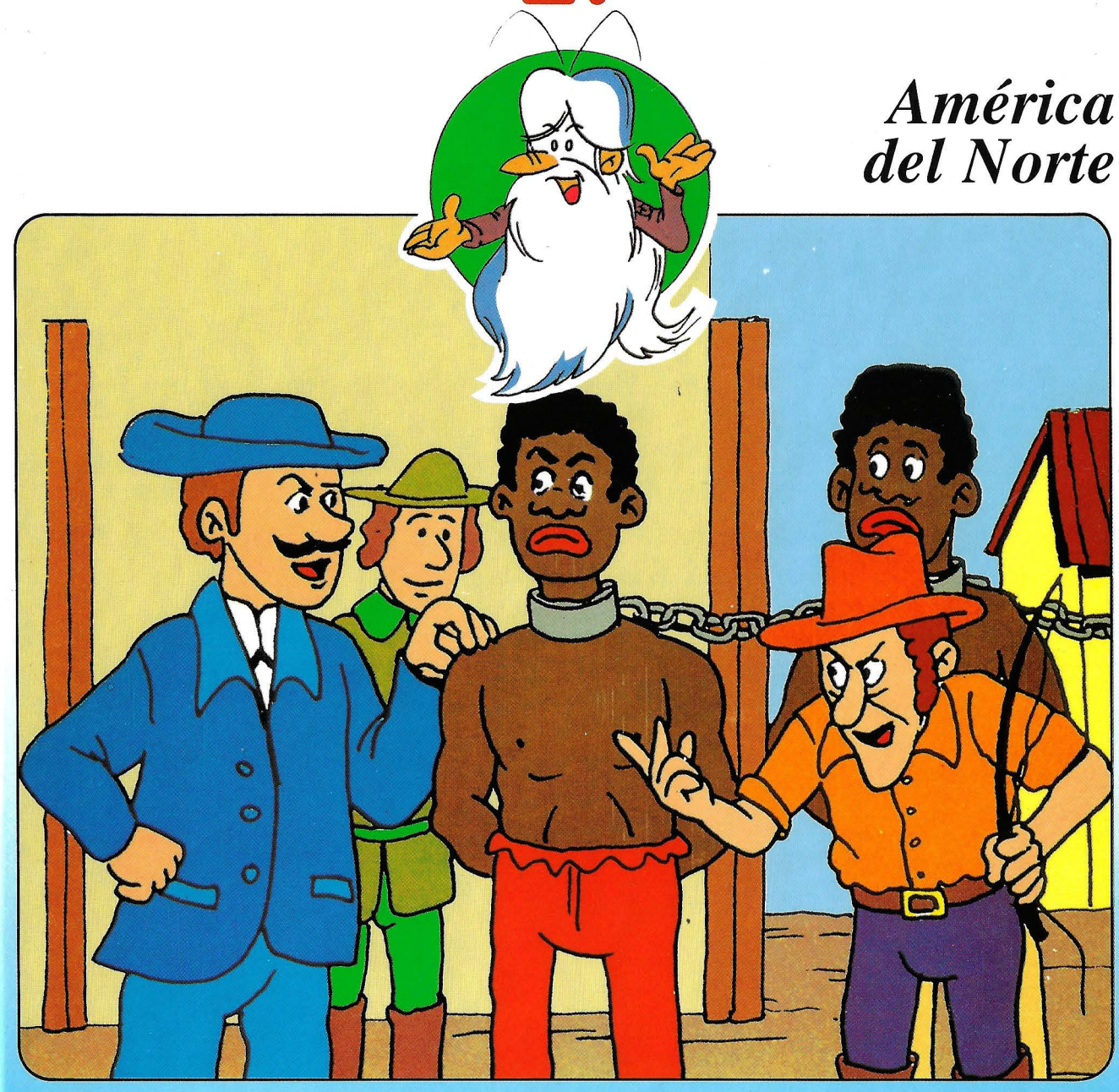
Érase una vez...

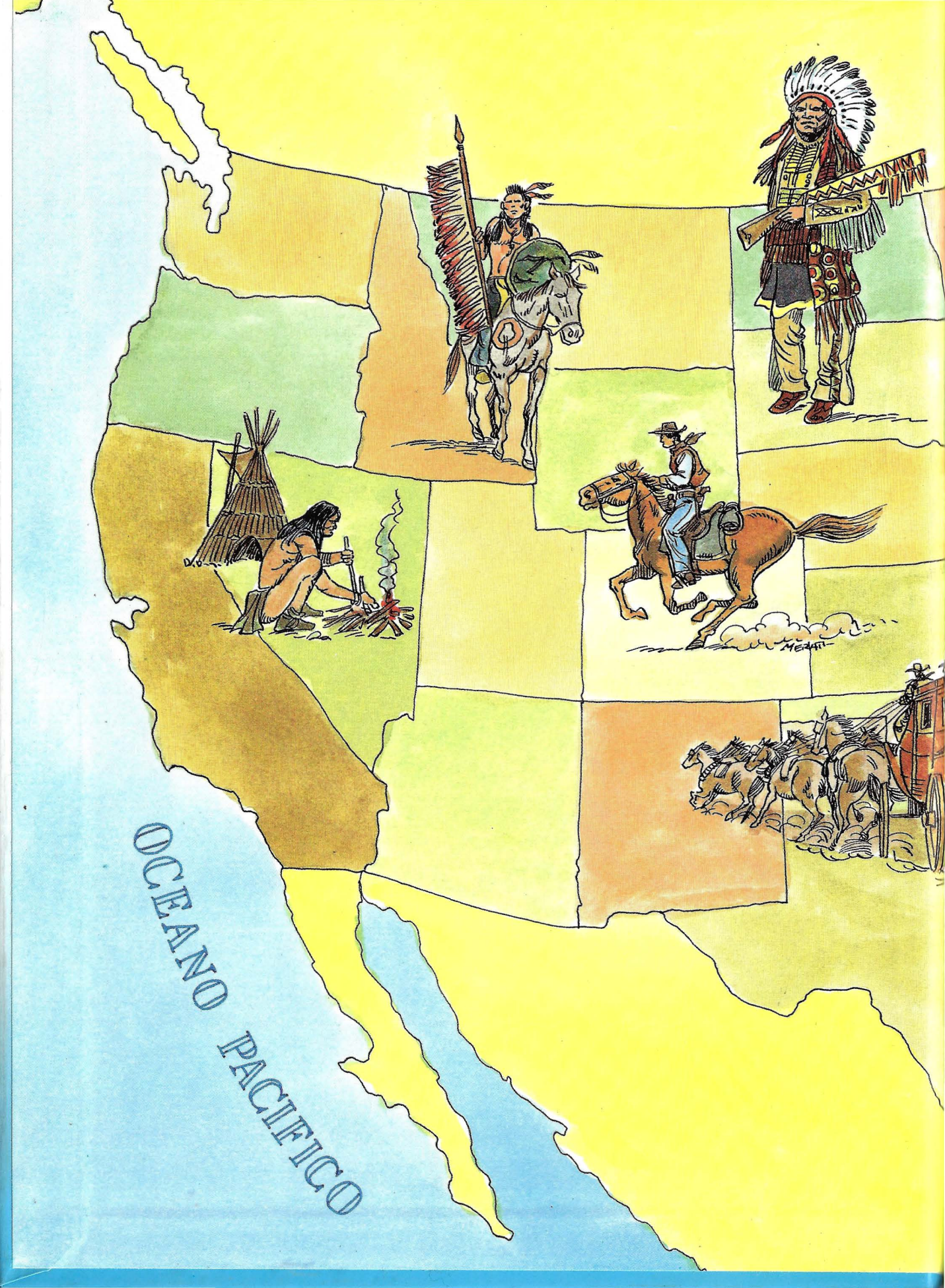
el HOMBRE

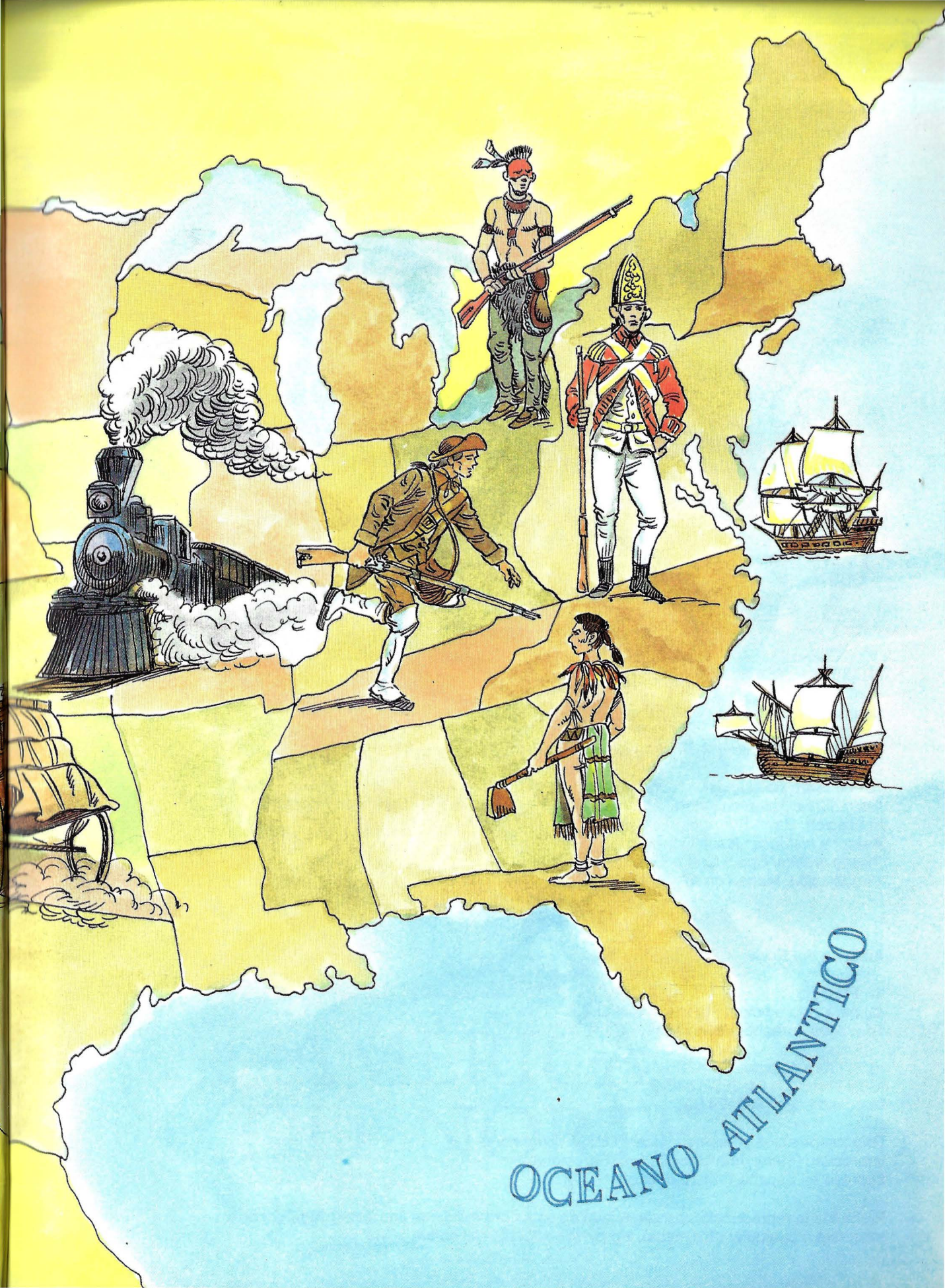
21



América del Norte

PLANETA-AGOSTINI


OCEANO PACIFICO


OCEANO ATLANTICO

ERASE UNA VEZ EL HOMBRE

Equipo editorial:

Realización: JPV Servicios Editoriales. Grupo Babel
Coordinador: Carles Gené
Textos: Saro de la Iglesia
Ilustradores: Antonio Grajera, Antonio Sama, Francisco Tórtola, Carlos de Andrés
Rotulación: Gavin Rodrigues
Asesoría histórica: Jesús González
Diseño gráfico: Spoot Grafic
Maquetación: María Torres, Carles Gené

América del Norte

© Procidis
© para esta edición: Planeta-Agostini S.A.
Todos los derechos reservados

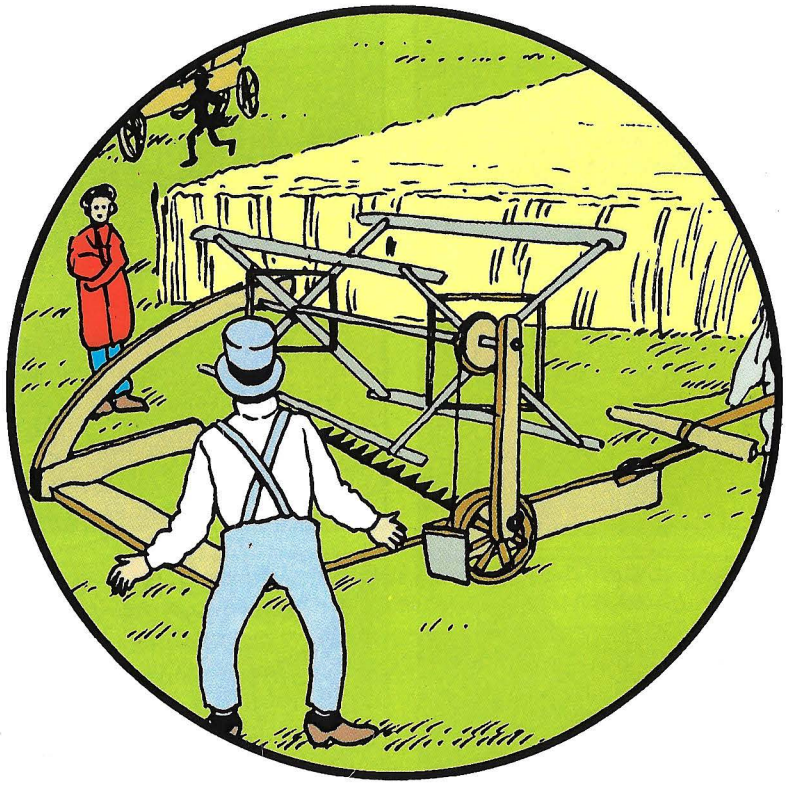
ISBN Obra completa: 84-395-1867-6
ISBN Tomo 21: 84-395-1888-9
Depósito Legal: B-5594/93

Fotocomposición y fotomecánica: FOINSA (Barcelona)
Impresión: Printer, Industria Gráfica (Barcelona)
Impreso en España-Printed in Spain

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra mediante impresión, fotocopia, microfilm o cualquier otro medio, sin permiso escrito del editor.

Érase una vez... el HOMBRE

21



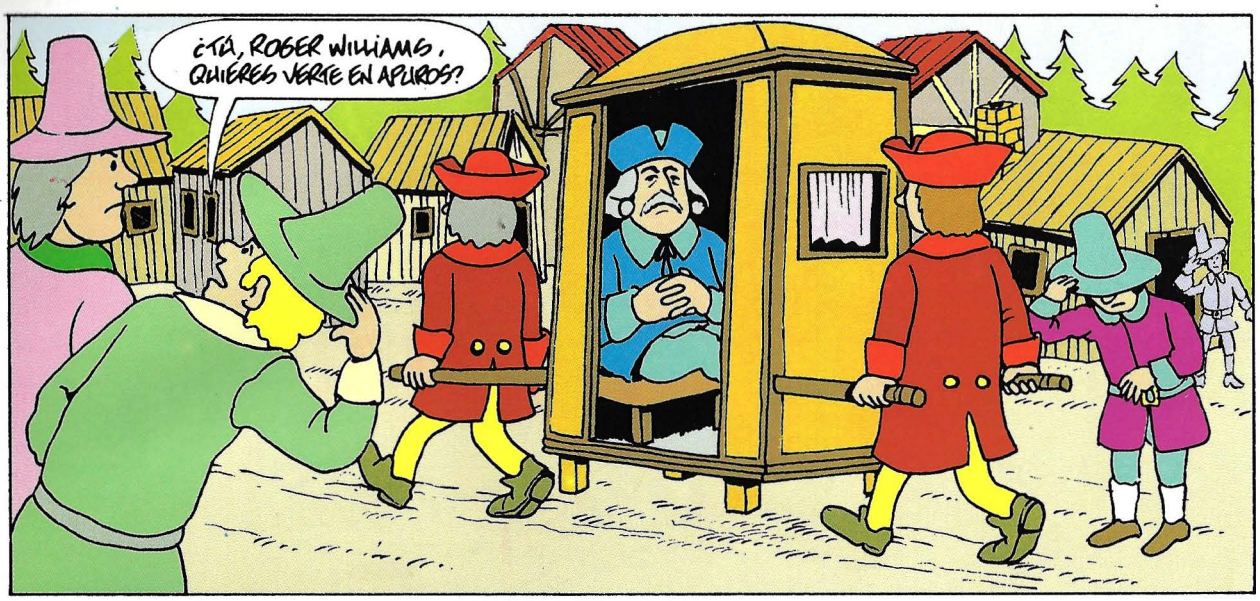
AMÉRICA DEL NORTE

PLANETA-AGOSTINI

AMÉRICA, "TIERRA DE DIOS"

Después de las fugaces hazañas de los vikingos, el italiano Caboto había descubierto en 1498 la isla de Terranova, un lugar remoto, muy frío e inhóspito. Como que las conquistas españolas y portuguesas se habían dirigido a la América central y meridional, la América septentrional siguió siendo una tierra desconocida para los europeos. En el norte, tan sólo un grupo de franceses había empezado en 1523 a explorar Canadá, ya que podía interesar a los cazadores de pieles. A fines de siglo una pequeña colonia inglesa había nacido al sur, en Virginia. Pero acabó mal...

En el norte no había un *El Dorado* que prometiera una riqueza fácil. Para decidirse a emigrar se debía estar casi en las últimas: ya fuera por razones económicas o por razones religiosas. En 1620, un grupo de puritanos ingleses, cansados de la hostilidad de la que se sentían rodeados, reclamó y obtuvo una "concesión" (autorización para ocupar un territorio) en Virginia. Se equivocaron y terminaron mucho más al norte, en un lugar completamente deshabitado, Cabo Cod. Tomaron lo que el cielo les había dado y se establecieron allí.



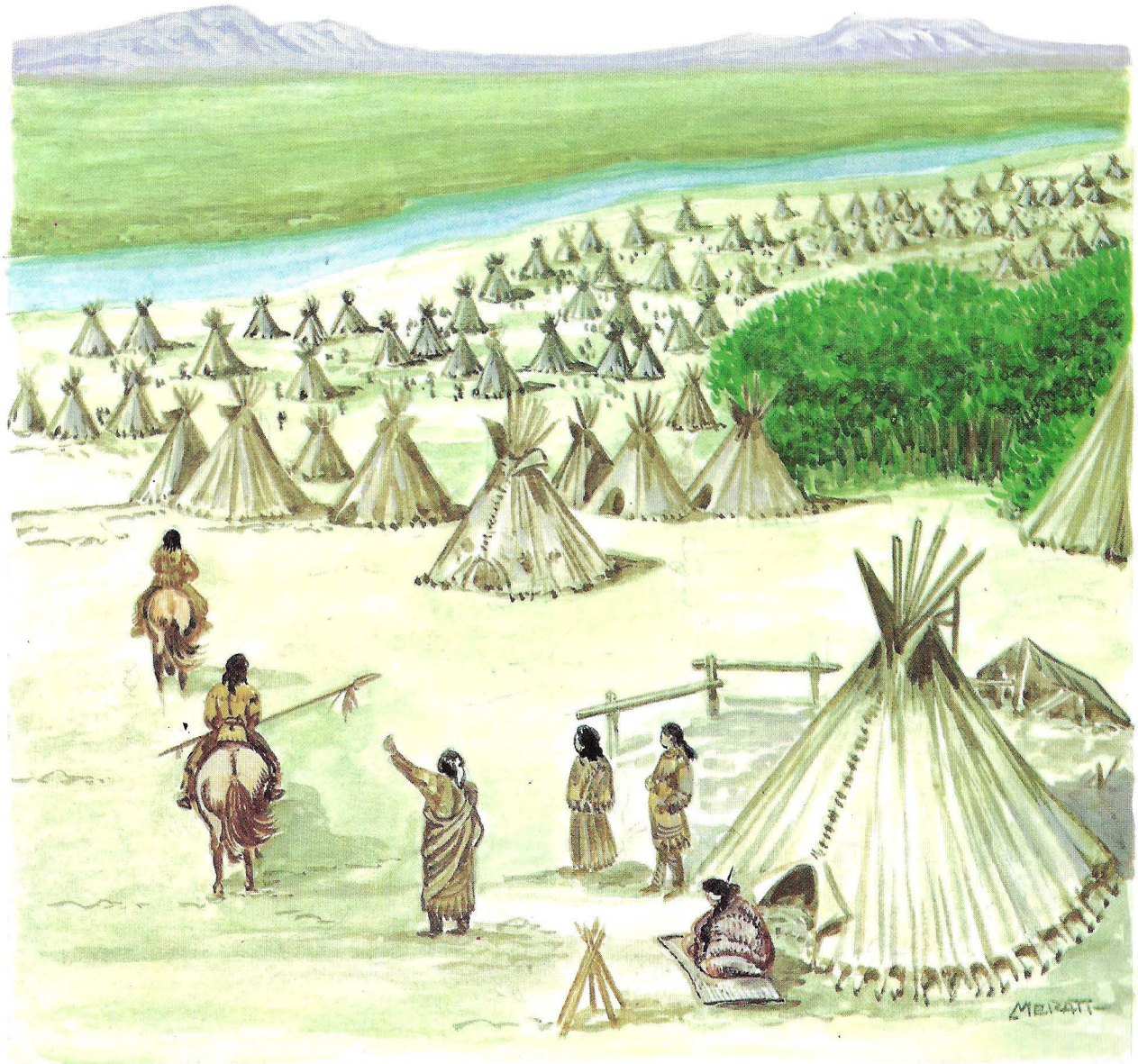
Poco a poco, partiendo sobre todo de Inglaterra y de Holanda, en la América del Norte, se establecieron otras pequeñas comunidades. Todos buscaban la misma cosa: una "tierra de Dios" donde vivir lejos de humillaciones, siguiendo las reglas que consideraban justas. En definitiva se trataba de hallar la auténtica libertad. También fueron allí católicos, que en los países protestantes se habían encontrado a disgusto; cuáqueros, más puritanos que los puritanos; y algún personaje decididamente extraño, que quería "construirse" un mundo a su medida.

No todos llegaban a la "tierra de Dios" por puro idealismo religioso. Algunas poblaciones fueron fundadas por representantes de la *gentry*, la pequeña nobleza terrateniente inglesa, muy apegados a sus tradiciones. Su emigración se había producido por razones prácticas. Se podían cultivar productos (como el tabaco o el algodón) muy solicitados en Europa, sobre aquella tierra que nadie había arado nunca... Lástima que hubiera de afrontar el pequeño problema de los "salvajes".

LOS AMERICANOS DE AMÉRICA

Los hombres que encontraron los europeos en América fueron llamados "indios" a causa del error en el que había caído el propio Colón, persuadido de haber alcanzado las "Indias", o sea el lejano Oriente asiático. En el error, sin embargo, había algo de verdad, dado que las poblaciones americanas eran de origen asiático. Desde las estepas de Siberia, treinta mil años antes, habían logrado alcanzar el continente americano utilizando un "puente natural": el hielo que cubría el estrecho de Bering. A pesar de los cambios que se sucedieron con el tiempo, habían conservado algunas típicas características asiáticas, como el corte oblicuo de los ojos y una mata de cabellos gruesos, lisos y completamente negros.

En el sur, los pobladores americanos tras descubrir la agricultura habían creado complejas civilizaciones. Pero en el norte, las condiciones del medio ambiente les habían mantenido en la situación que tenían a su llegada: cazadores, con una cultura similar a la de los prehistóricos hombres de Cromagnon. Para vivir, se desplazaban siguiendo a sus presas, por lo que tenían necesidad de enormes espacios. En estas condiciones, era lógico que no consideraran la tierra como una "cosa" que se pudiera poseer de un modo privado. Un concepto bien distinto del de un inglés de la *gentry*, orgulloso de sus tierras, o de un holandés, nacido en un país donde los campos se arrancaban al mar, para que no se le escapasen.
La incapacidad de los indios para entender el concepto de aldea con un emplazamiento estable y, simultáneamente, el de "propiedad de la tierra", fue la causa principal del conflicto entre los "nuevos" y los "viejos" americanos, uno de los capítulos más triste de su historia.



LA "MADRE PATRIA" REACCIONA

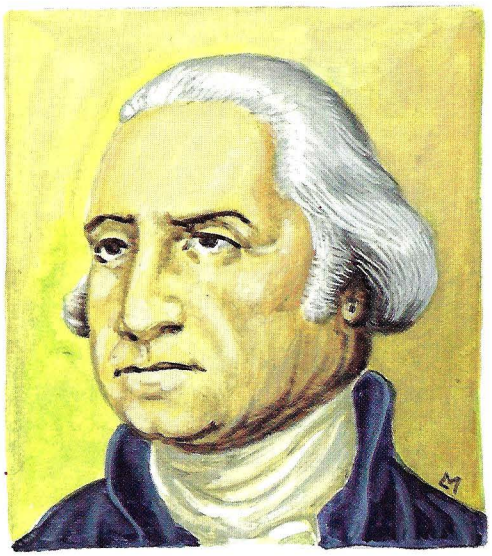
Inglaterra, expulsada de América del sur por los españoles, se había dirigido hacia el norte del continente, imponiéndose sobre franceses y holandeses. Las colonias eran controladas por tropas inglesas y un gobernador representaba en el lugar el poder de Su Majestad Británica. No fue un poder particularmente opresor, por lo que fue aceptado por los colonos. Pero cuando éstos dejaron de ser "aquellos pobrecillos de las colonias" y empezaron a enriquecerse con su trabajo, el gobierno reaccionó. La "madre patria" sólo se acordaba de sus hijos lejanos para subirles los impuestos.

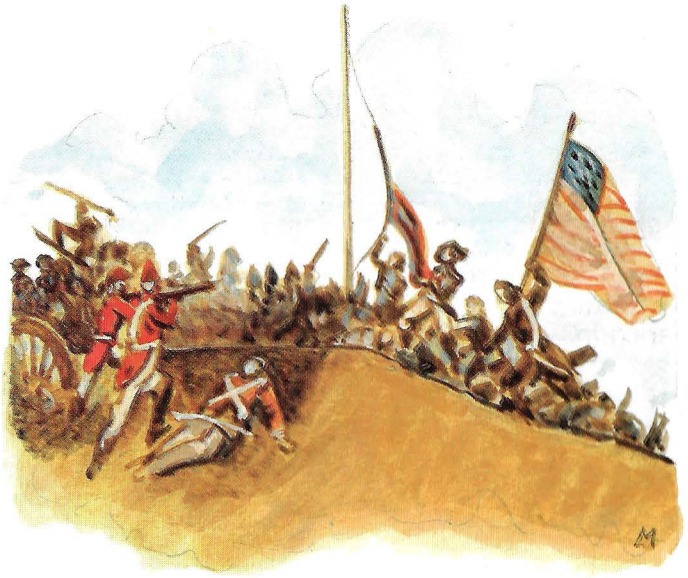
La mayoría de los americanos no pensaba en una verdadera rebelión, pero los ingleses no les dejaron otra salida. En Boston, en 1770, los soldados dispararon contra la gente que protestaba; y tres años más tarde, también en Boston, después de que varias toneladas de té inglés hubieran terminado en el mar, el gobierno respondió con disposiciones represivas. Los representantes de todas las colonias, reunidos en congreso, protestaron: no sirvió para nada. Hubo quien pensó que era mejor responder a tiros...

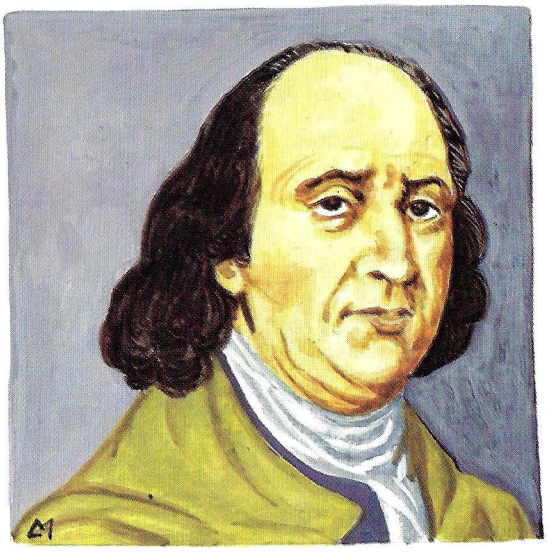
LA "CHUSMA" CONTRA SU MAJESTAD

La batalla de Concord, en la que los colonos americanos mataron a más de doscientos militares ingleses, fue la primera de una guerra que duró seis años. Fue un combate desigual. Por una parte estaba el ejército de Su Majestad Británica, capitaneado por generales que seguían escrupulosamente las normas tácticas de la guerra; por la otra estaba lo que los ingleses llamaban despectivamente "chusma armada". Mal armados, más bien indisciplinados, los americanos llevaban a cabo una "guerra de guerrillas", con emboscadas rápidas, que los ingleses consideraban absolutamente desleal y propia de bandidos. Los ataques de los guerrilleros iban desgastando a los ingleses, pero no podían acabar con ellos. Era preciso llevar a cabo una guerra "de verdad" para expulsarlos definitivamente del suelo americano. Resolvió el problema el hombre a quien el Congreso de las Colonias americanas encargó organizar las fuerzas armadas, George Washington.

George Washington era un gentilhombre de Virginia, una colonia en la que —como en casi todas partes del sur— había numerosos "lealistas", es decir, personas que no aprobaban la rebelión contra Inglaterra. El mismo Washington, un hombre tranquilo y moderado, al principio sólo pensaba obtener amplias concesiones de autonomía, pero no la independencia. Convenciéndose de que era preciso llegar hasta el final, con su prestigio logró que se adhirieran a la causa independentista hasta los más prudentes. Logró transformar la "chusma armada" en un ejército, pero sin hacerle perder el entusiasmo y el espíritu de sacrificio de los primeros patriotas guerrilleros que se habían opuesto a la opresión. Después de vicisitudes alternas, la histórica batalla de Yorktown marcó la victoria final de los americanos.



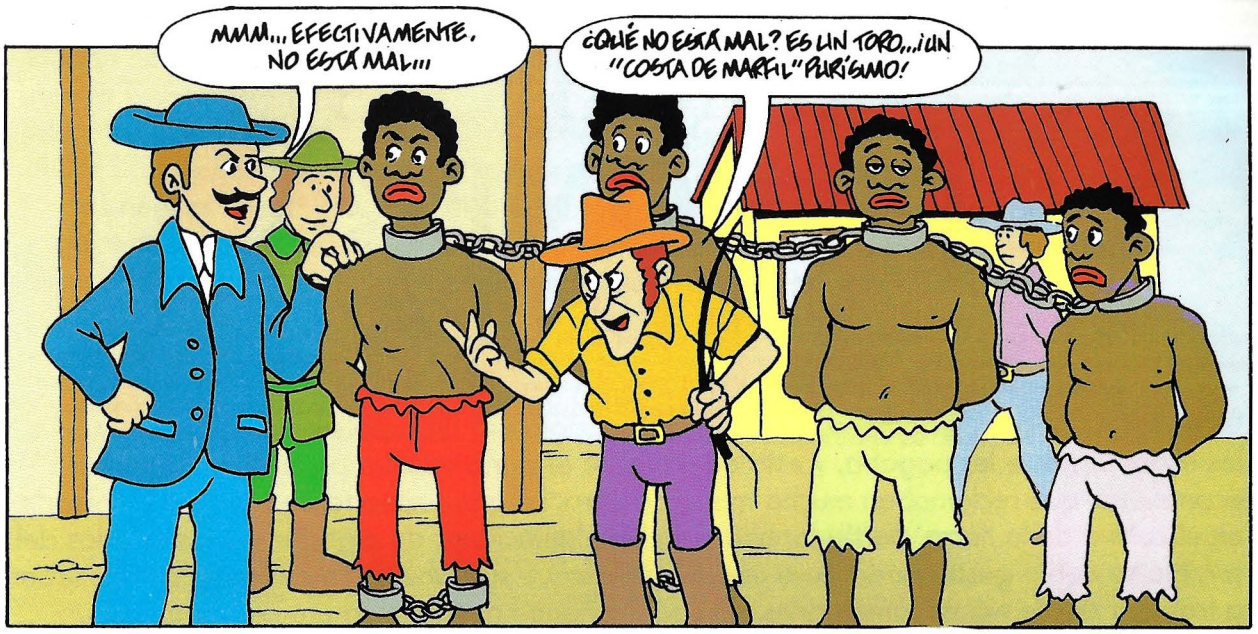




También de Europa llegó una gran ayuda a la causa americana, donde se había trasladado como portavoz de los insurrectos el famoso científico Benjamin Franklin, inventor del pararrayos. Tuvo éxito sobre todo en Francia, donde la causa de la libertad era muy sentida, ya que los mismos franceses se las tenían que ver con su propia monarquía opresiva. El joven general francés, Marie-Joseph de La Fayette, nombrado por Washington su ayudante, se convirtió en un popular héroe de la lucha de los americanos por la libertad.

NOSOTROS, EL PUEBLO...

Todas las colonias se convirtieron en repúblicas independientes y entre todas formaron los Estados Unidos. El primer presidente fue George Washington, de quien tomaría posteriormente su nombre la capital federal. La Constitución, la ley fundamental de la nueva nación, comenzaba con las palabras "Nosotros, el pueblo", con lo que dejaba patente su carácter democrático. Los Estados Unidos aspiraban a hacer realidad el sueño de los primeros inmigrados: una nación de hombres libres e iguales, que habían podido "construirse" una nueva patria.



El país en el que había sitio para todos, en el que cualquiera podía encontrar la oportunidad para rehacer su vida, empezó a atraer a gente de todo el mundo. Nacía así el *melting pot,* el gran "puchero" donde se mezclaban hombres de todas partes. Pero entre estos había muchos que desembarcaban en América contra su voluntad; les esperaba una existencia de pesadilla, en la cual la conquista de la libertad y del bienestar supondría desde el principio su más ansiada y a la vez dolorosa aspiración.

HOMBRES DE COMPRA Y VENTA

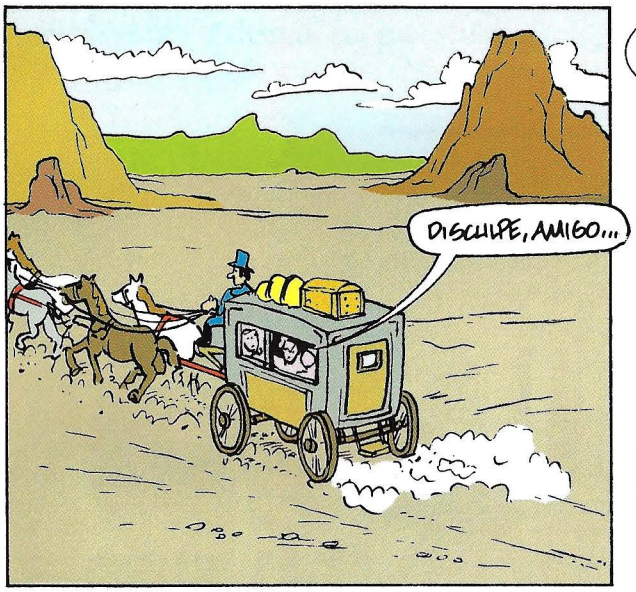
La esclavitud era un fenómeno complejo. Su principio era un problema económico: a los esclavos no se les pagaba, y esto obviamente era una ventaja para las actividades económicas que reclamaban mucha mano de obra. La gran mayoría de ellos era empleada en el cultivo de la tierra, particularmente en las plantaciones de algodón de los estados del sur. No se debía gastar nada para enseñarles porque su trabajo era elemental; empezaban a trabajar desde niños; alimentarles, en una economía agrícola, no era precisamente un problema; se vestían con harapos o con vestidos de segunda mano; vivían en barracas rudimentarias. Además, sus amos disponían prácticamente de una "cría", ya que nacían más contínuamente. Las cuentas salían bien, cómo no...

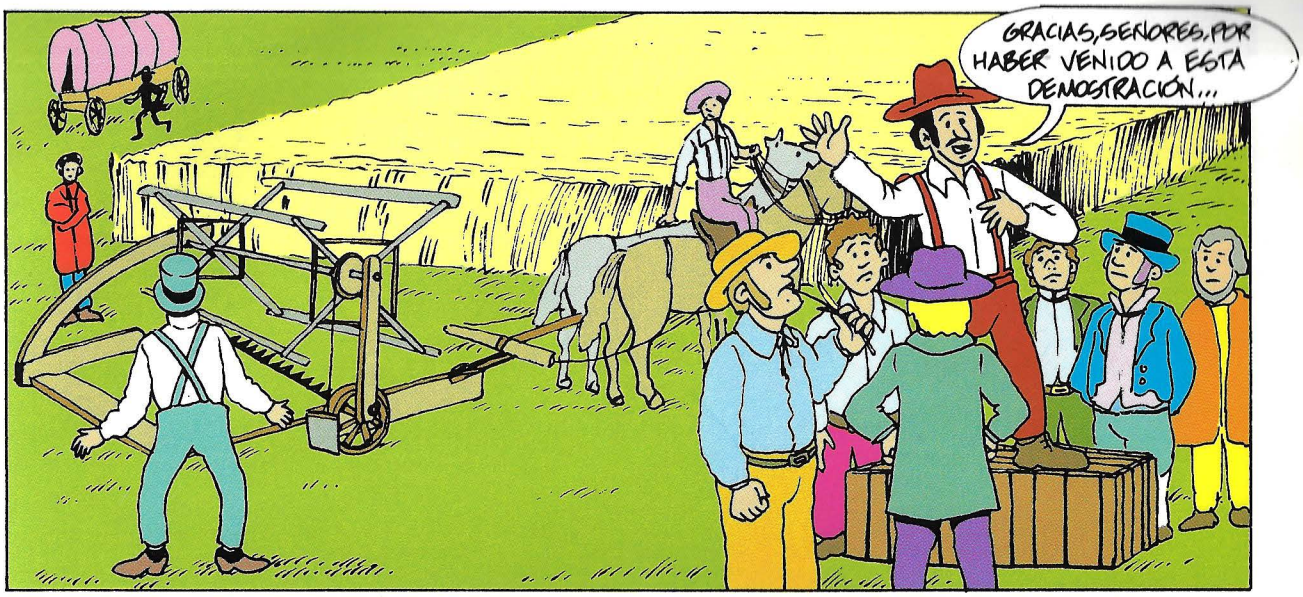
Donde no salían las cuentas era en el terreno de los derechos humanos, justamente aquellos que la Constitución de los Estados Unidos tenían como fundamento propio: "Todos los hombres nacen iguales"... La respuesta de los esclavistas era simple: los negros NO ERAN HOMBRES, y en consecuencia el problema de la igualdad no les afectaba. La inferioridad de los negros era "evidente": eran ignorantes, inmorales, toscos, perezosos, etc... Estos argumentos eran sostenidos incluso por algunos religiosos: ¿para qué les había creado negros Dios, sino era para distinguirles claramente de los verdaderos hombres?

El esclavismo no era siempre bárbaro; había propietarios que trataban con humanidad a sus negros, les instruían un poco, tal vez les emancipaban (es decir, renunciaban al título de propiedad). A muchos negros esto les bastaba: mantenidos en condiciones de inferioridad, no llegaban siquiera a pensar que la libertad fuera un derecho suyo. En contrapartida, había muchos blancos que luchaban duramente contra la vergüenza de la esclavitud; en primera línea estaba una mujer, Harriet Beecher Stowe, quien escribió la famosa novela *La cabaña del tío Tom.*

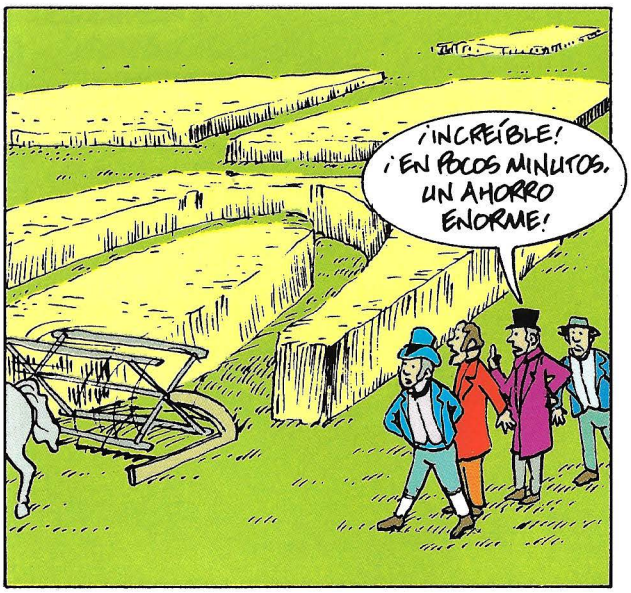
MÁS GRANDE, CADA VEZ MÁS GRANDE

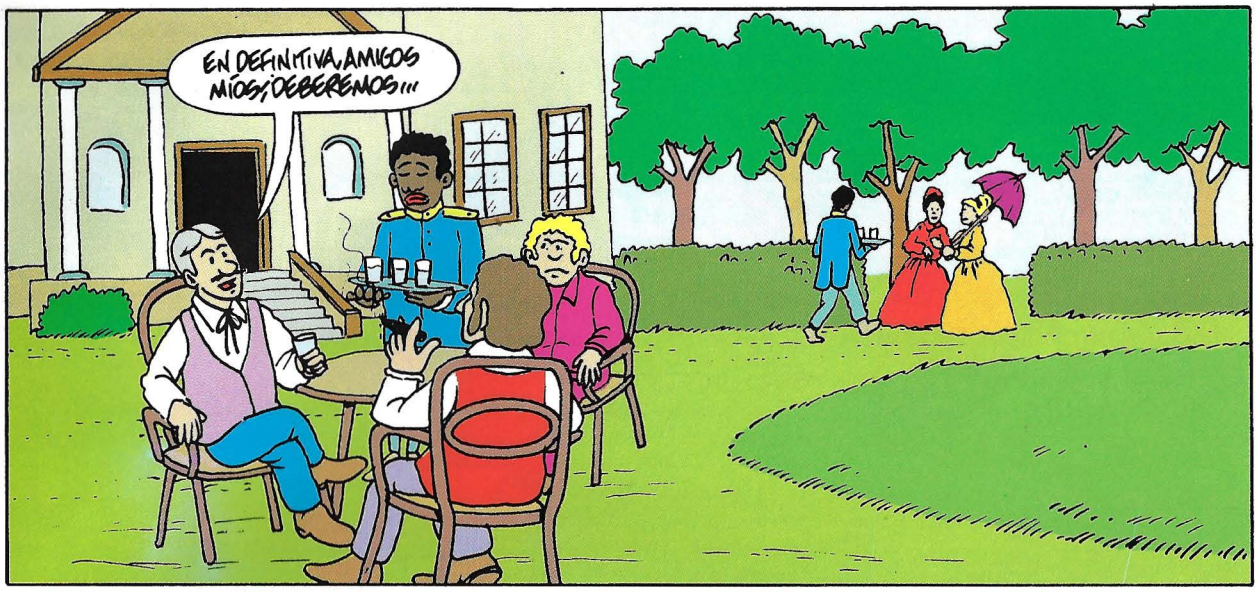
En el momento de su nacimiento, los Estados Unidos eran trece, con una superficie ya respetable, más o menos un millón de kilómetros cuadrados. En poco más de setenta años alcanzaron ocho veces más. Este espectacular crecimiento empezó con un "negocio": la adquisición de Louisiana a los franceses por quince millones de dólares. Una breve guerra con los ingleses estableció las fronteras con Canadá; otras dos con España y México (también breves) dieron como fruto los inmensos territorios de Texas y del lejano oeste. Ahora un único e inmenso país se extendía desde el Atlántico hasta el Pacífico.



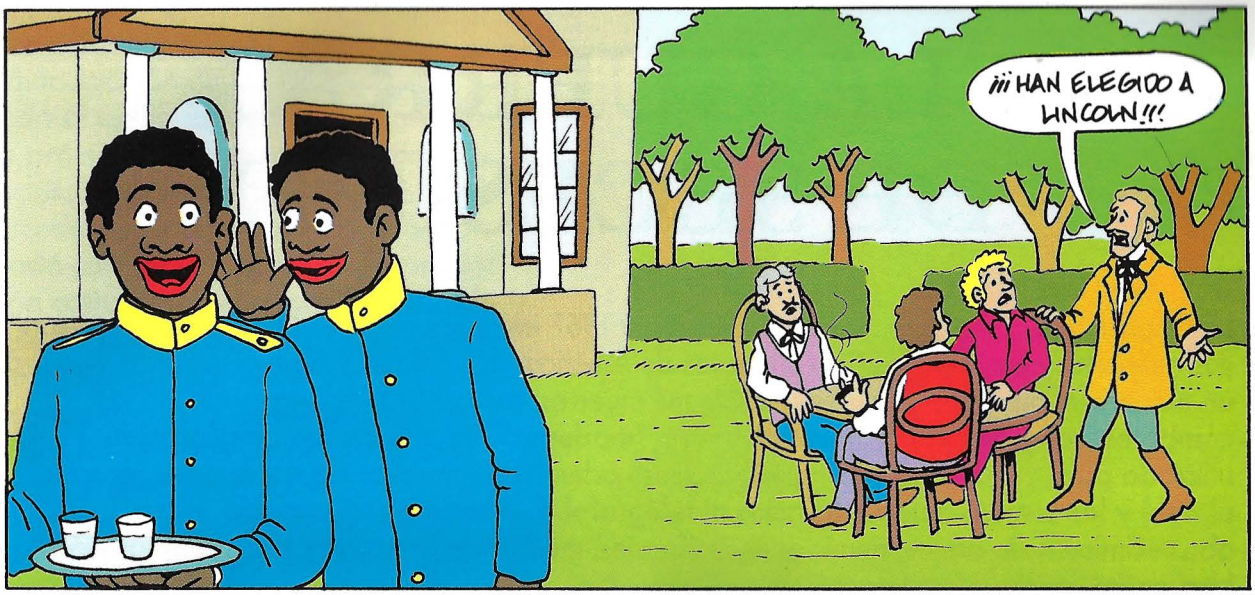


También el crecimiento de la población fue excepcional: de cerca de cinco millones a treinta en medio siglo. La economía se desarrolló proporcionalmente. En Europa, mientras tanto, había estallado la *revolución industrial.* Los americanos se encontraban en óptimas condiciones para desarrollarla. Tenían materias primas de todo tipo, espacio de sobra y ningún temor (al contrario, un gran interés) hacia las novedades. En poco tiempo estuvieron en la vanguardia, produciendo inventos originales o perfeccionando los europeos: era el triunfo de la técnica.





No todos se beneficiaron por igual de esta imparable riqueza. A parte de los indios, exterminados sistemáticamente, y los negros que seguían siendo esclavos, también muchísimos blancos pagaron un alto precio. Por cada uno que se enriquecía había un centenar que vivía en condiciones terribles. En el norte, con más ciudades y más industrias, las diferencias eran menos acusadas y había más libertad que en el sur, agrario, conservador y encerrado en sí mismo. Con el tiempo las diferencias se hicieron más profundas.

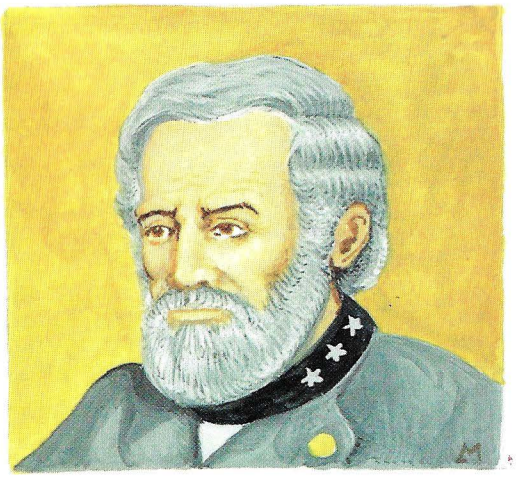


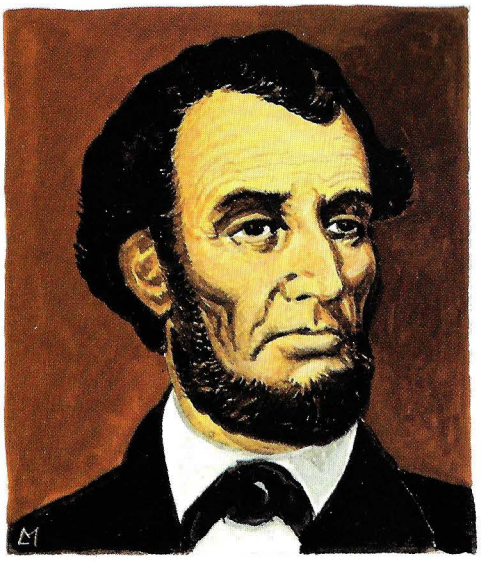
¿Hacia dónde debían dirigirse los Estados Unidos? Un camino era el de extender cada vez más las inmensas y rentables plantaciones del sur (manteniendo naturalmente la esclavitud, indispensable para conseguir bajos costos). El otro era apostar por el desarrollo de un país moderno, industrial, más dinámico y más democrático, en el que fuera abolida la esclavitud y se realizara plenamente el "sueño americano" de libertad. Estas diferencias de criterio fueron la causa de una terrible guerra civil.

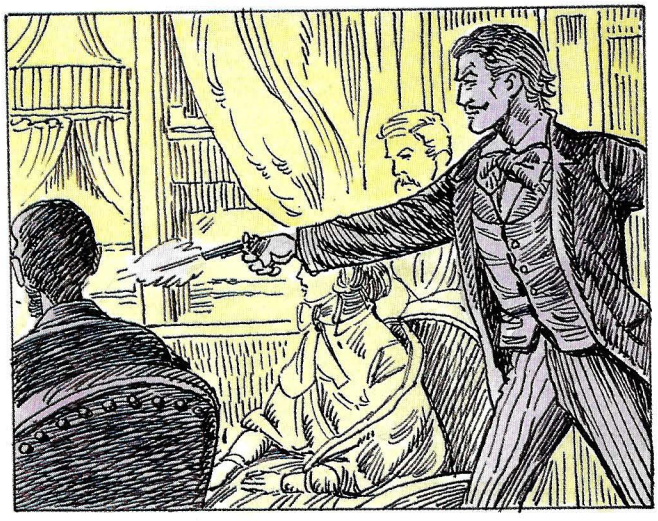
LA GUERRA DE SECESIÓN

La Guerra Civil americana, se desencadenó en 1861 entre los veintitres "Estados de la Unión" (los del norte) y los "Estados Confederados de América" (los del sur) y duró cinco años. Registró un número enorme de bajas, seiscientos mil muertos, tanto por lo encarnizado de los combates, como por ser la primera guerra "moderna". La técnica fue ampliamente utilizada para producir armas más "eficaces" además de mejorar los transportes (gracias al tren) y las comunicaciones (gracias al telégrafo). Fue también un negocio excepcional. El abastecimiento de armas, municiones, uniformes, medios de transporte, etc, a ambos ejércitos hizo enriquecer a mucha gente.

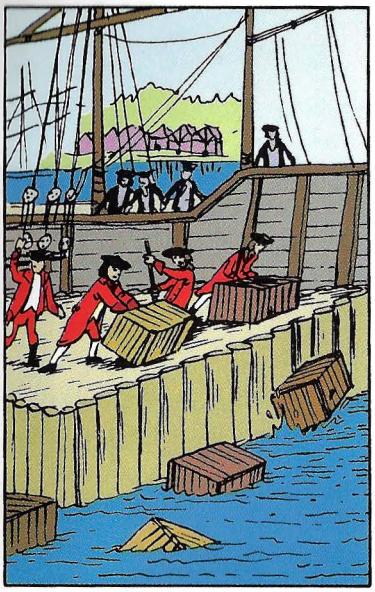
Venció el norte, que declaró la emancipación de los esclavos en todo el territorio, declaración que en la práctica el sur siguió ignorando incluso tras la victoria del norte. Como sucede a menudo en la historia, no bastó con una ley para hacer cambiar una costumbre y una mentalidad. Sólo más de un siglo después, en la década de 1960, los negros del sur conquistarían sus derechos civiles en todos los Estados Unidos. Hoy día aunque el racismo no ha desaparecido, la integración y la igualdad les permite ocupar cargos en el gobierno e incluso, optar a la presidencia de la nación. Tal vez no está muy lejos el día en el que el jefe del país más fuerte del mundo tendrá la piel oscura...

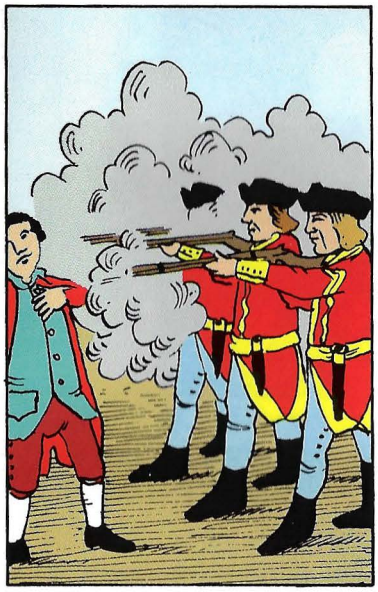






Abraham Lincoln fue el presidente que a pesar suyo declaró la guerra tras haber intentado deshacer la secesión sudista. Nacido en Kentucky, en el seno de una familia modesta, abogado, fue un hombre leal e imparcial que se ganó el sobrenombre de "Abe el Honesto", convirtiéndose en una de las figuras históricas más populares y queridas de los Estados Unidos. Apenas pudo disfrutar de la victoria de su causa: cinco días después del fin de la guerra, mientras asistía a un espectáculo, el actor John Wilkes Boot, un fanático sudista, se introdujo en su palco y le mató disparándole a quemarropa.





CRONOLOGÍA

1765. El Parlamento inglés instituye en las colonias americanas la obligación de pagar una "póliza" sobre documentos, contratos y certificados. Muchos colonos fundan el partido de los Hijos de la Libertad.

1773. El 16 de diciembre, en el puerto de Boston se arrojan al mar trescientas cuarenta y dos cajas de té, mercancía con fuertes impuestos.

1774. En setiembre, primer congreso para la defensa de los derechos de las colonias.

1775. Primer combate entre colonos y tropas inglesas en Concord, cerca de Boston.

1776. El 4 de julio, ya en plena guerra, se proclama solemnemente la declaración de Independencia.

1781. El 19 de octubre: rendición de las tropas inglesas. Dos años después, se firma un tratado de paz entre Estados Unidos e Inglaterra...

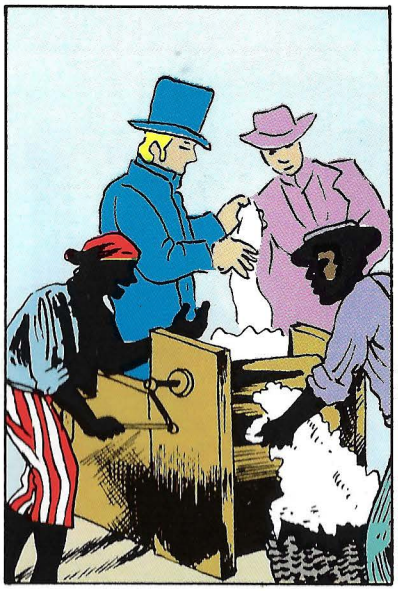
1789-1797. George Washington, elegido dos veces consecutivas, es el primer Presidente de los Estados Unidos. Renuncia a serlo por tercera vez y se retira. Morirá en 1799.

1809. Con la adquisición de Louisiana a los franceses, comienza la expansión territorial. Ésta continúa con la adquisición de Florida a España (1819), la conquista armada de Texas, California y Nuevo México a expensas de España (1846-48) y la colonización del *Far West* a expensas de los indios.

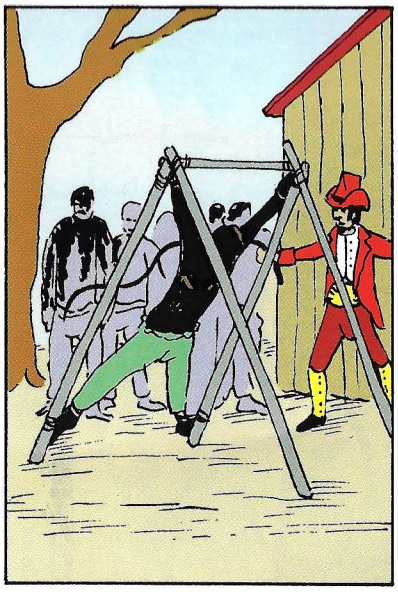
A partir de 1830 aproximadamente. Intensa emigración desde Europa, sobre todo hacia los estados del norte, donde comienza el proceso de industrialización. Millones de esclavos negros son llevados al sur agrícola.

1861-1865. Guerra civil entre el norte industrial y antiesclavista y el sur agrícola favorable a la esclavitud, la guerra termina con la victoria del norte.

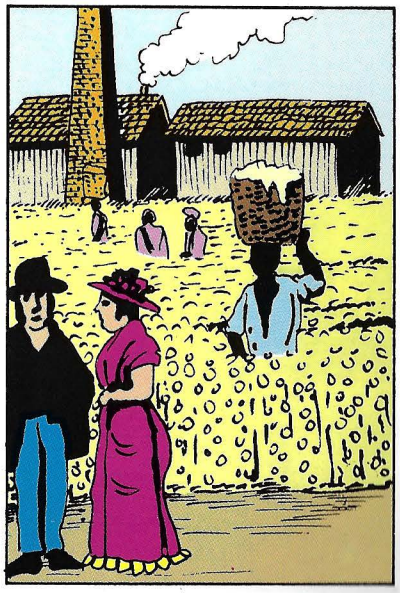
CURIOSIDADES



Un ingenioso jovencito, Eli Whitney, inventó en 1794 una "máquina" que habría de tener una enorme importancia para la economía y para la historia de los Estados Unidos. Servía para desgranar el algodón, es decir, para liberar la fibra de las semillas, operación que hasta aquel momento era posible hacer tan sólo con el algodón de fibra larga, cultivado en zonas cercanas al mar. La posibilidad de utilizar algodón de fibra corta, que crecía muy bien en las tierras de interior del sur, originó un *boom* excepcional de su cultivo. Hacia 1820, los Estados Unidos proporcionaban más del sesenta por ciento del algodón trabajado en la industria inglesa, por aquel entonces la más importante del mundo.

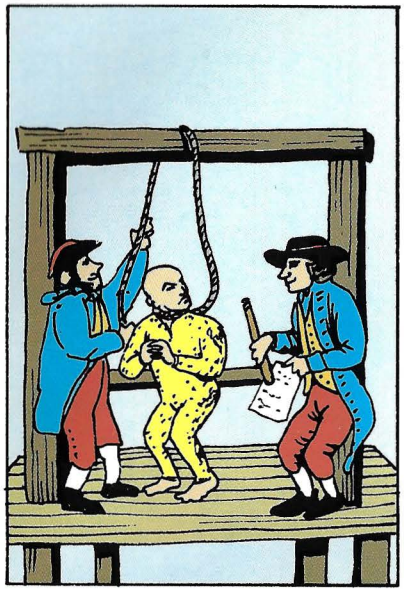


Los esclavos no eran golpeados únicamente cuando cometían alguna falta leve (por las más graves, como el rechazo de una orden o un insulto, podían ser castigados con la muerte); se les azotaba "preventivamente" para "combatir su natural pereza". Cuando un esclavo era llevado por primera vez al campo para la recogida del algodón, se le daba una buena dosis de azotes para que trabajara al máximo de su capacidad, es decir, hasta recoger ochenta, noventa, cien kilos de algodón al día. Así demostraba poder obtener ese resultado, por lo que, cada vez que no lo alcanzaba, era duramente castigado.



El antiesclavismo no era tan sólo una manifestación de espíritu humanitario. Estudiosos de economía habían demostrado, con las cuentas en la mano, que era más conveniente hacer trabajar a un hombre libre. Un esclavo trabajaba bajo la amenaza de los castigos, que sin embargo no podían ser excesivos si no se quería convertirlo en "inutilizable". Con la amenaza no de la violencia sino del despido, un operario trabajaba más y mejor. Además podía ser despedido cuando ya no se le necesitaba, mientras que a los esclavos se les debía al menos mantener con vida en las pausas estacionales del trabajo.

Los inmigrados puritanos llegaban a América para huir de las persecuciones religiosas, pero algunos de ellos



olvidaban pronto los peligros del fanatismo y se comportaban de modo intolerante. En Salem, en Massachusetts, en 1692, docenas de personas fueron torturadas (y diecinueve fueron luego colgadas) por "brujería". Las denominadas brujas eran sobre todo mujeres jóvenes que no se adaptaban a la radical moral puritana, comportándose como "pecadoras", es decir, concediéndose algún que otro coqueteo. ¡A la horca!

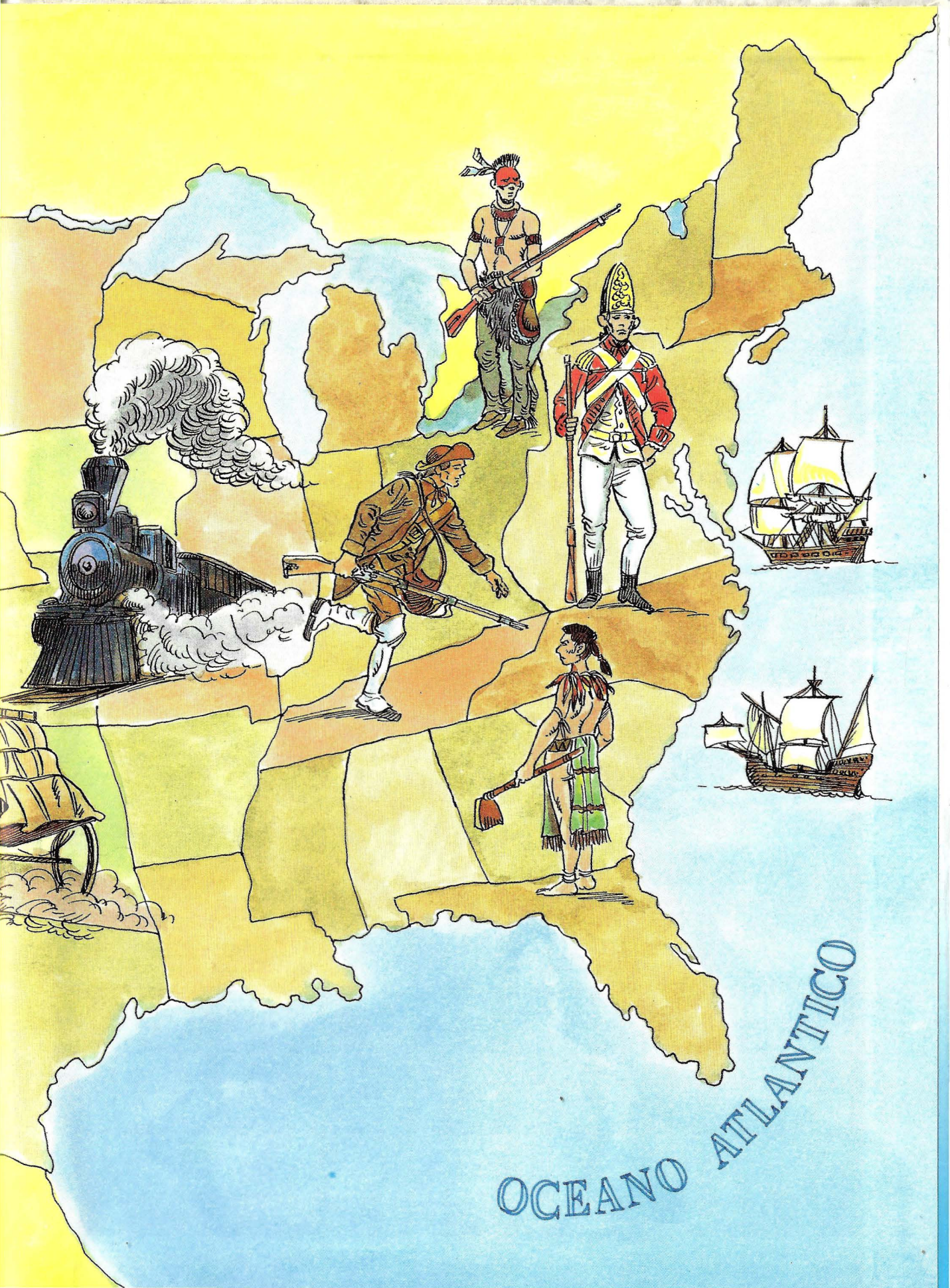
Cualquier sistema era bueno para exterminar a los infelices indios. Un tal Solomon Stoddard (¡que además era un sacerdote!) empleaba perros parecidos a los que se utilizaban para cazar osos. Otro, el general Jeffrey Amherst, especialista en guerras anti-indios, aconsejó tranquilamente esparcir pedazos de sábanas en las que se hubieran acostado enfermos de viruela. Esta enfermedad, de la que los blancos a menudo podían curarse, era totalmente mortal para los indios. Otra "arma silenciosa" de efectos devastadores fue el alcohol, que los indios no conocían; actuaba sobre ellos como una droga que les llevaba rápidamente a la debilidad y a la muerte.

Uno de los sistemas de explotación más comunes de los trabajadores "libres" (incluso blancos) era el de prometer pagas muy altas a los obreros contratados para grandes trabajos en las zonas aún despobladas (por ejemplo, cuando se tenía que construir una nueva vía de tren). Todos se precipitaban a trabajar por una paga, digamos, de dos dólares al día; luego se daban cuenta de que una cama en una barraca costaba medio dólar, una comida costaba un cuarto, un vaso de cerveza diez centavos, etc... Quien gestionaba estos "servicios", directa o indirectamente, era la misma compañía que había contratado a los hombres: a éstos sólo les quedaba calderilla después de un período de duro trabajo.

INDICE

AMÉRICA, "TIERRA DE DIOS" 6
LOS AMERICANOS DE AMÉRICA 10
LA "MADRE PATRIA" REACCIONA 12
LA "CHUSMA" CONTRA
SU MAJESTAD 14
NOSOTROS, EL PUEBLO... 16
HOMBRES DE COMPRA Y VENTA 18
MÁS GRANDE,
CADA VEZ MÁS GRANDE 20
LA GUERRA DE SECESIÓN 24
CRONOLOGÍA 26
CURIOSIDADES 27

OCEANO PACIFICO


OCEANO ATLANTICO

Érase una vez... el HOMBRE

"Erase una vez el hombre" narra en 26 libros las grandes etapas de la historia de la humanidad, y lo hace siguiendo, a través de los tiempos, las aventuras de un pequeño grupo. Así, podremos ver qué les ocurre al sabio Maestro y a sus amigos en diferentes situaciones: entre los primeros hombres de las cavernas, en las conquistas del imperio romano, en la terrible guerra de los Cien Años o entre las maravillas de la Belle Epoque.

21. AMÉRICA DEL NORTE

Desde principios del siglo XVII, procedentes de una Europa enzarzada en guerras de religiones, muchos colonos se establecen en la lejana América del Norte, donde casi ningún blanco había llegado. A pesar de las incomodidades, quieren sobre todo vivir libres. Nace así una tradición de independencia que lleva a los colonos norteamericanos a rebelarse contra la Corona inglesa y a fundar el primer país nacido ya como una democracia. El sueño generoso de un país "para todos" no es fácil de realizar, y tras un impetuoso crecimiento los Estados Unidos deben afrontar la cruel prueba de una larga guerra civil.

PLANETA-AGOSTINI